



Rosa Gallardo-Cobos y Pedro Sánchez-Zamora
ETS de Ingeniería Agronómica y de Montes
Universidad de Córdoba

Los agromilenials y el cambio generacional en la agricultura

■ En este artículo, sus autores analizan el tema del relevo generacional en la agricultura, destacando su importancia para abordar los grandes cambios que afronta el sector agrario y el medio rural (en particular, la transición ecológica y la digitalización). A partir de los resultados del estudio “Agromilenials”, realizado entre la Universidad de Córdoba y la organización profesional COAG, los autores de este artículo plantean que el tema de la renovación generacional en la agricultura no es sólo un tema de incentivos económicos, sino un asunto de mayor complejidad en el que se precisa la coordinación de diversas políticas (agraria, educación, salud, fiscal...)

Palabras clave:

Renovación generacional | Agricultura | Medio rural | Juventud | España | Unión Europea.

Son varios los problemas y desafíos que, de forma generalizada, comparten gran parte de los territorios rurales españoles y europeos. Son muchos los autores que no dudan en calificar al declive demográfico como uno de los retos más importantes a los que el medio rural de una gran mayoría de los países occidentales debe hacer frente en la actualidad (Johnson y Lichter, 2019; Miranda-García *et al.*, 2019).

La pérdida de población en los espacios rurales, además de presentar un serio problema demográfico por sí mismo, también se ha convertido en los últimos años en un problema social con graves consecuencias de pérdida de identidad territorial, de valores sociales y culturales, y de sostenibilidad ambiental de unas áreas que para su mantenimiento necesitan de efectivos demográficos (Leco *et al.*, 2016).

Esta problemática no sólo complica el futuro de las propias zonas rurales que la sufren, sino que repercute en el equilibrio de todo el territorio nacional. El éxodo rural que ocasiona la despoblación contribuye a la creación de macro-ciudades difíciles de gestionar con problemas relacionados con la gobernanza, la seguridad o la asignación de recursos.

Asociado a la pérdida de efectivos en el ámbito rural, otro de los grandes problemas demográficos de estos territorios es el envejecimiento de la población. Éste se ha convertido en uno de los desafíos actuales y futuros más relevantes tanto a nivel nacional, como europeo, ya que en las próximas décadas aumentará rápidamente la proporción de personas mayores, al tiempo que disminuirá significativamente la de la población en edad laboral. Y todo ello con el consiguiente riesgo que conlleva para el aseguramiento de las pensiones, el mantenimiento de servicios esenciales, como la sanidad, la educación y los servicios sociales, la dependencia, y la preservación del patrimonio histórico, artístico y natural de los ecosistemas tradicionales.

Esta doble situación, despoblamiento y envejecimiento de la población, contribuye a que muchas de zonas rurales se encuentren encerradas en un círculo vicioso de declive como consecuencia, principalmente, de dos tendencias que se refuerzan mutuamente: i) la escasez de oportunidades de trabajo y actividad empresarial; y ii) la insuficiencia de *masa crítica*, que dificulta y encarece la prestación de servicios públicos y la dotación de infraestructuras (Pinilla y Sáez,

2017; ENRD, 2018; Miranda-García *et al.*, 2019). Todo esto, unido al carácter periférico de algunas zonas rurales y a su escasa conectividad, dificulta su participación en las actividades sociales y económicas y merma la capacidad de desarrollo de sus territorios.

En este contexto, el análisis de las relaciones urbano-rurales implica la existencia de unas áreas territoriales que, constituyendo dos ámbitos diferentes con características propias, están íntimamente interrelacionadas, existiendo una continuidad de lo urbano y lo rural, así como zonas difusas o intermedias. Al mismo tiempo que los límites físicos y funcionales de las áreas urbanas y rurales son cada vez más borrosos, es un hecho que las interdependencias entre ambos resultan más complejas y dinámicas y contienen flujos estructurales y funcionales de personas y bienes de capital, así como de información, tecnología, estilos de vida... Sin embargo, el hecho de que las relaciones urbano-rurales sean muy intensas y fuertes no implica que se den con equilibrio y sean sostenibles, ni viceversa. Esta situación conduce a que habría que hablar de un sistema territorial único, integrado por ambos subsistemas.

Desde un punto de vista sectorial, son varias las dificultades y desafíos a los que debe hacer frente el medio rural, en general, y el sector agroalimentario, en particular. El primero de esos desafíos es que la agricultura debe garantizar el abastecimiento alimentario de una población en crecimiento. Desde la década de 1960, la población mundial se ha multiplicado por 2,5 y, sin embargo, la producción de alimentos per cápita ha aumentado en un 50% durante el mismo período (Pretty *et al.*, 2018). Además, se prevé que la población mundial siga creciendo hasta alcanzar los 10.000 millones en 2050, lo que evidencia la necesidad de avanzar hacia modelos de agricultura que sean cada vez más productivos.

Pero estos modelos agrícolas deberán contemplar también la necesidad imperiosa de proteger al planeta en un escenario de recursos cada vez más escasos. La agricultura, junto con los bosques y otros agroecosistemas, posee un enorme potencial para reducir los gases de efecto invernadero y actuar como sumidero, lo que requiere de prácticas adecuadas que permitan avanzar en esa dirección.



Al mismo tiempo que los límites físicos y funcionales de las áreas urbanas y rurales son cada vez más borrosos, es un hecho que las interdependencias entre ambos resultan más complejas y dinámicas y contienen flujos estructurales y funcionales de personas y bienes de capital, así como de información, tecnología, estilos de vida... Sin embargo, el hecho de que las relaciones urbano-rurales sean muy intensas y fuertes no implica que se den con equilibrio y sean sostenibles, ni viceversa. Esta situación conduce a que habría que hablar de un sistema territorial único, integrado por ambos subsistemas

Lograr una agricultura que sea más eficiente en el uso de los recursos naturales, y más sostenible desde el punto de vista medioambiental, resulta, además, imprescindible para la propia viabilidad del sector, pues éste es uno de los más vulnerables frente a los impactos derivados del cambio climático, sobre todo en regiones del sudeste de Europa y del mediterráneo (IPCC, 2021).

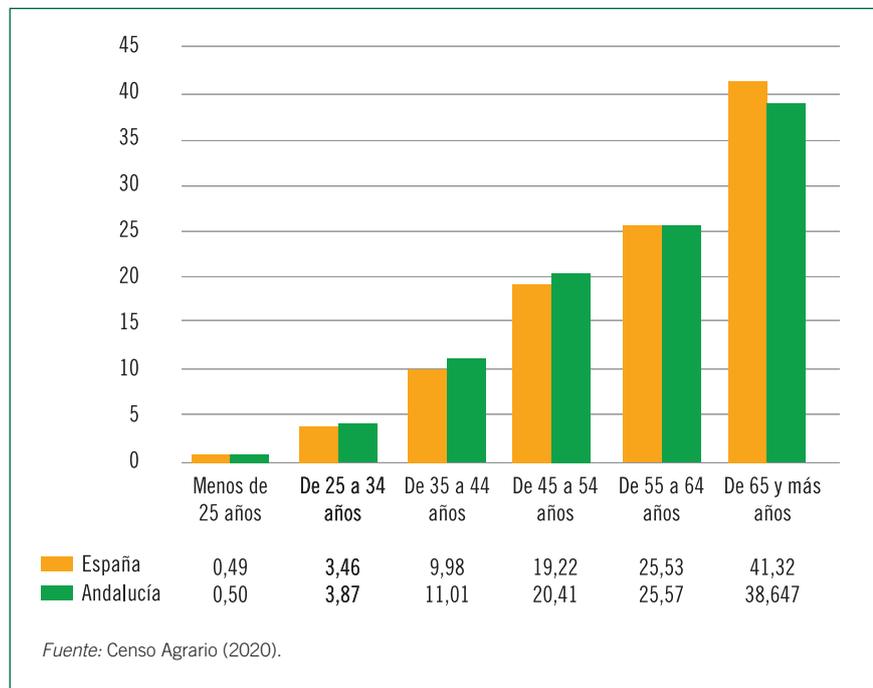
La degradación del medio ambiente y la reducción de activos naturales, junto con la expansión de la infraestructura urbana y vial y la consecuente pérdida de superficie agraria (en la UE la superficie de tierras agrícolas se ha reducido en 31 Mha desde 1961) están tensionando el sistema alimentario mundial y poniendo a prueba su capacidad de resistencia (Pretty *et al.*, 2018). A esta circunstancia hay que añadir además la complicación derivada de la falta de relevo generacional

en el sector agrario, el alto nivel de envejecimiento que presentan los titulares de las explotaciones, los problemas en torno al precio de los alimentos, los costes de producción, la garantía en los suministros, y la articulación e integración de la cadena de valor agroalimentaria (Gallardo-Cobos y Sánchez-Zamora, 2022).

La importancia de los jóvenes y el relevo generacional

En este escenario, la innovación en general, y la digitalización en particular, ofrecen oportunidades al mundo rural para avanzar en la respuesta a los grandes retos que debe afrontar. De acuerdo con Massot (2019), hay elementos que van a condicionar el proceso de avance de la transformación digital en

GRÁFICO 1
EDAD MEDIA DE LOS JEFES Y JEFAS DE EXPLOTACIÓN SEGÚN FRANJA DE EDAD



el sector agroalimentario y en el medio rural, entre los que destaca, sobre todo, la escasez de jóvenes emprendedores. Sin duda, para avanzar en el proceso de transformación al ritmo que la sociedad y los territorios rurales necesitan, la presencia de jóvenes y el relevo generacional en la agricultura se presentan como factores decisivos.

De acuerdo con los estudios realizados sobre este tema y que han puesto el foco en el relevo intrafamiliar (Guerrero *et al.*, 2022), puede afirmarse que los principales factores que inciden en el éxito o fracaso del relevo generacional son los siguientes: i) la construcción social del propio relevo; ii) el papel desempeñado por el acompañamiento; iii) la formación y el asesoramiento de los jóvenes en el proceso de instalación, y el acceso a la tierra, sin olvidar la importancia decisiva que tiene la competitividad económica y la viabilidad futura de las explotaciones agrarias.

Según se desprende de los datos del Censo Agrario de 2020, la edad media de los jefes/as de las explotaciones agrarias en España es de 61,41 años (Gráfico 1). El envejecimiento de este colectivo es evidente, ya que los menores de 35 años apenas representan el 4%. En la presente década, el 60% de los agricultores entrarán en edad de ju-

bilación, lo que implica que se necesitaría un mínimo de 200.000 nuevas incorporaciones para que haya un relevo generacional sostenible.

Esta realidad es una llamada de atención a la urgente necesidad de diseñar e implementar estrategias efectivas para la incorporación de jóvenes a la agricultura. Dar respuesta a la problemática del relevo generacional no es tarea fácil, ya que el apoyo a la incorporación a la actividad agraria no es un tema sólo de incentivos económicos. Es necesario concienciar a toda la sociedad sobre la importancia económica, social y medioambiental que tiene la renovación de la población agraria.

El aspecto más importante, y probablemente el más difícil de resolver, es ofrecer oportunidades a las nuevas generaciones para desarrollar sus proyectos profesionales y vitales. Invertir la tendencia al declive demográfico y sus efectos en los territorios rurales sólo es posible si se ofrece a los jóvenes la posibilidad de desempeñar en el medio rural una actividad profesional remunerada dignamente y con perspectivas de futuro. En el caso de la agricultura, es importante difundir la realidad actual de un sector profesionalizado y a la vanguardia tecnológica, que apuesta por la innovación y que permi-

te desarrollar con dignidad y perspectiva de negocio una carrera profesional.

A pesar de la evidente necesidad de aumentar el ritmo de incorporación de jóvenes a este sector, los que actualmente han optado por esta actividad, están bien formados, apuestan por la innovación y confían en el futuro del sector. Así se refleja en el estudio “Agromillennials” abordado por la Universidad de Córdoba y COAG (2022), del que se desprende que casi 4 de cada 10 tienen titulación universitaria, y el 65% bachiller o FP superior, dato que no llega al 50% cuando hablamos de los jóvenes españoles en general, según el último informe de la OCDE sobre el Panorama de la Educación (OCDE, 2022).

El perfil de estos *agromillennials* descrito en el citado informe es el de jóvenes que en su mayoría proceden de una familia vinculada al sector, siendo la tradición familiar lo que más les motivó para dedicarse a esta actividad. Viven en el medio rural, y se dedican a tiempo completo a la actividad agraria, siendo de forma mayoritaria titulares de su explotación. Estos jóvenes agricultores consideran necesaria una mayor oferta formativa en aspectos como la gestión empresarial y el emprendimiento, así como la transformación digital o las estrategias de comercialización.

Son jóvenes que confían en el sector, y mayoritariamente consideran la agricultura como un trabajo estable a largo plazo, manifestando un nivel de satisfacción muy alto por haber optado por el sector agrario. Pero son conscientes de que su entorno no les concede facilidades para el ocio, y echan en falta más servicios, como centros educativos y sanitarios. Lamentan que no se hayan mejorado las comunicaciones en materia de transporte, y más de la mitad reconocen que existe aún una gran brecha tecnológica con el medio urbano en servicios de conectividad y wifi. A pesar de ello, suelen estar presente en las redes sociales, y de forma mayoritaria en Instagram y Facebook.

Consideran útiles las ayudas económicas para la incorporación al sector agrario, pero las ven insuficientes. Entre los principales obstáculos para la incorporación señalan de forma destacada la excesiva burocracia, el acceso a la tierra y el largo periodo entre que se solicita la ayuda para incorporación y su concesión. Ponen sobre la mesa también la



Los procesos de digitalización abren nuevas oportunidades, generando expectativas y atractivo para la ciudadanía (muy especialmente para la juventud) y posibilitando un cambio de tendencia en cuanto al despoblamiento y a la calidad de vida del medio rural. Para ello, el entorno rural debe contar con infraestructura adecuada para garantizar la conectividad

falta de reconocimiento social de esta actividad. Le conceden importancia a la tecnología para mejorar la gestión de su explotación, pero citan como principales barreras para su adopción los aspectos económicos, la adecuación a sus necesidades y la falta de formación.

Los resultados de este estudio son coincidentes con los obtenidos por Milone *et al.* (2019), en cuyo trabajo de investigación muestran cómo está surgiendo una nueva generación de jóvenes agricultores en las zonas rurales italianas, apoyada en un proceso multidimensional y profundamente innovador. Señalan que el éxito de estos jóvenes agricultores se debe a su creatividad, su actitud innovadora y su capacidad para colaborar con agentes tanto internos como externos al sector agrario, además de su capacidad de respuesta a las nuevas demandas y expectativas de la sociedad con respecto a la agricultura y la alimentación.

El papel de las políticas agrarias y rurales

Los procesos de digitalización abren nuevas

oportunidades, generando expectativas y atractivo para la ciudadanía (muy especialmente para la juventud) y posibilitando un cambio de tendencia en cuanto al despoblamiento y a la calidad de vida del medio rural. Para ello, el entorno rural debe contar con infraestructura adecuada para garantizar la conectividad. Asimismo, el relevo generacional en la agricultura es, como acaba de señalarse, un importante reto para los territorios rurales, dada la relevancia que sigue teniendo el sector agrario para el desarrollo de muchos de ellos.

En el contexto europeo, la UE ha impulsado una nueva Política de Desarrollo Rural que se implementará en el próximo periodo de programación 2023/2027, cuyo acuerdo final se adoptó el 2 de diciembre de 2021. La PAC 2023/2027 propone diez objetivos específicos, vinculados a objetivos comunes de la UE en materia de sostenibilidad social, medioambiental y económica. Cada país de la UE ha diseñado un Plan Estratégico Nacional que combina medidas para el apoyo a la renta, el desarrollo rural y las correspondientes al funcionamiento de los mercados.

En el caso del desarrollo rural (segundo

pilar de la PAC), las políticas, financiadas con cargo al FEADER, se aplicarán a través de ocho amplias medidas, entre las que se encuentran la que corresponden al objetivo de “Instalación de jóvenes agricultores y creación de empresas rurales” (OE7). La incorporación de jóvenes se ha convertido así en un aspecto clave del Plan Estratégico de la PAC 2023-2027.

En el caso español, el gasto público total anual previsto provisionalmente en medidas de desarrollo rural es de 1.615 M€ (1.080 M€ de presupuesto del FEADER). El Plan abarca aspectos de carácter social especialmente relevantes en España, como son la reducción de la brecha de género y el apoyo al relevo generacional. Así, uno de los aspectos especialmente destacados es el incremento de los fondos para favorecer el relevo generacional, el mayor presupuesto que haya dedicado la PAC a esta finalidad, el equivalente al 3% de las ayudas directas (145 millones de euros anuales). Igualmente, por primera vez se han introducido ayudas adicionales para las mujeres que sean titulares de explotaciones, medida para fomentar el protagonismo de éstas en las actividades vinculadas a la producción agrícola y ganadera.

Sin embargo, muchos de los retos que deben afrontar las zonas rurales trascienden el ámbito de actuación de la PAC, por lo que resulta necesario avanzar hacia un enfoque integrado de actuación de las distintas políticas que tienen incidencia en el medio rural. Así, las políticas agrarias, alimentarias y rurales deben estar en línea con las climáticas y de biodiversidad, las dirigidas a reducir la pobreza, las políticas de infraestructuras y de transporte, las de educación y formación, las relacionadas con la provisión de servicios básicos de interés general (salud, vivienda...), las que fomentan el desarrollo de nuevas actividades basadas en la economía circular y la bioeconomía, las de digitalización, o las de lucha contra la despoblación.

El crecimiento económico y la creación de empleo son importantes, pero se deben complementar con una oferta suficiente de servicios, viviendas, energía, ocio, educación y formación, además de aprendizaje permanente y de sistemas sanitarios de buena

calidad que garanticen que las zonas rurales no sean sólo lugares sostenibles, sino también atractivos para vivir. Una estrategia holística para alcanzar umbrales de servicios en los distintos territorios, así como el intercambio de servicios entre las distintas partes de éstos, son elementos básicos para el diseño de espacios urbanos y rurales sostenibles.

Reflexiones para el futuro

El futuro del sector agrario requiere, por tanto, de altas dosis de innovación y una apuesta decidida por la transformación digital. Ello permitirá avanzar simultáneamente en una mayor producción de alimentos, en la eficiencia en el uso de recursos, en la protección del planeta y en una mejor rentabilidad de las explotaciones agrícolas y ganaderas. Para imprimir a estos procesos de transformación el ritmo necesario, la pre-

sencia de jóvenes en el sector y la capacitación en competencias digitales básicas de los actores de la cadena de valor agroalimentaria, resultan aspectos clave.

La transformación digital es un proceso en el que resultan determinantes no sólo los aspectos tecnológicos, sino sobre todo aquellos ligados a las capacidades, actitudes, cultura y compromiso con la innovación. El talento joven puede y debe desempeñar sin duda un rol clave para impulsar estos procesos de cambio que permitan avanzar al sector agroalimentario en las tres dimensiones de la sostenibilidad (económica, social y medioambiental) que la sociedad actual demanda.

En definitiva, los jóvenes con los que ya cuenta el sector agrario nos permiten ser optimistas en cuanto al futuro, pero es imprescindible atraer más talento joven para asegurar la sostenibilidad futura tanto del sector agroalimentario, como de los territorios rurales. ■

▼ Referencias bibliográficas

- ENRD, EUROPEAN NETWORK FOR RURAL DEVELOPMENT. (2018), *Smart Villages: Revitalising rural services*. EU Rural Review nº 26, Luxembourg: European Network for Rural Development.
- GALLARDO-COBOS, R. y P. SÁNCHEZ-ZAMORA (2022), "Retos y oportunidades de la digitalización en el medio rural", en E. Moyano (coord.), *La España rural: retos y oportunidades de Futuro*, Cajamar Caja Rural (Mediterráneo Económico. Colección Estudios socioeconómicos), Almería, pp. 401-416.
- GUERRERO, J.E., P. LARA; F. MAROTO, y L. ORTIZ (2022), "El relevo generacional y su importancia para el desarrollo de los territorios rurales", en E. Moyano (coord.), *La España rural: retos y oportunidades de Futuro*. Cajamar Caja Rural (Mediterráneo Económico. Colección Estudios socioeconómicos), Almería, pp. 219–235.
- IPCC (2021), *Technical summary IPCC Sixth Assessment Report. Climate Change and Land: an IPCC special report on climate change, desertification, land degradation, sustainable land management, food security, and greenhouse gas fluxes in terrestrial ecosystems*.
- JOHNSON, K.M. y D. LICHTER (2019), "Rural Depopulation: Growth and Decline Processes over the Past Century", *Rural Sociology*, vol. 84(1), pp. 3-27.
- LECO, F.; A. PÉREZ y A.B. MATEOS (2016), "Crisis demográfica en la Extremadura rural: valoración a través de los Grupos de Acción Local (2007-2014)", *Cuadernos Geográficos*, vol. 56(1), pp. 76-100.
- MASSOT MARTÍ, A. (2019), "La agricultura 4.0 y la nueva PAC", en E. Moyano (coord.), *XXVI Informe Socioeconómico de la Agricultura Española*, Madrid, Fundación de Estudios Rurales, Madrid, pp. 71-77.
- MILONE, P. y F. VENTURA (2019), "New generation farmers: rediscovering the peasantry", *Journal of Rural Studies*, 65, pp. pp. 43-52
- MIRANDA-GARCÍA, M.; R. GALLARDO-COBOS, y P. SÁNCHEZ-ZAMORA (2019), "La metodología Leader y la despoblación rural: el caso de la comarca de Sierra Grande-Tierra de Barro (Badajoz)". *Economía Agraria y Recursos Naturales*, vol 19(2), pp. 09-28.
- OCDE (2022), *Panorama de la Educación: Indicadores de la OCDE 2022*.
- PINILLA, V. y L.A. SÁEZ (2017), *La despoblación rural en España: génesis de un problema y políticas innovadoras*, Informes CEDDAR 2017-2, Zaragoza, Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales.
- PRETTY, J.; T.G. BENTON; Z.P. BHARUCHA; L.V. DICKS; C.B. FLORA; H.C.J. GODFRAY; D. GOULSON; S. HARTLEY; N. LAMPKIN; C. MORRIS; G. PIERZYNSKI; P.V.V. PRASAD; J. REGANOLD; J. ROCKSTRÖM; P. SMITH; P. THORNE and S. WRATTEN (2018), "Global assessment of agricultural system redesign for sustainable intensification", *Nature Sustainability*, vol.1, pp. 441-446.
- UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA y COAG (2022), *Estudios sobre el perfil de los nuevos agricultores/as y ganaderos/as del siglo XXI*. Disponible en: https://agroinformacion.com/wp-content/uploads/2022/10/1-Estudio_AgroMillenials.pdf